

Seguro que ya lo sabes y no hace falta que nadie te lo recuerde. Dependiendo de las personas con las que vayamos, así seremos. Depende del grupo que nos hagamos para hacer el viaje por Secundaria, así nos irá. Te lo dicen, te lo repiten. Seguro que ya lo sabes. Pero tú también estás con otros. ¿Qué es lo que aportas tú a los demás? ¿En qué estás ayudando?

A tus Amigos	
A tus compañeros	
A tu familia	
A tus profesores	

Y, sinceramente, en esta cuaresma: ¿Qué le pedirías a Dios que cambiase en ti? ¿Qué crees que debe mejorarse en ti? ¿Te atreves a escribir una oración?

Te pido, Señor Jesús, ...

Tres cosas para terminar. Que no deberías olvidar fácilmente.

+ Eres elegido y escogido. No solo querido, respetado y cuidado. Dios piensa en las personas con una misión, con una tarea, con algo que hacer en la vida para mejorar el mundo. Tienes un don con el que Dios cuenta. O lo haces tú, o nadie lo hará como tú. Tú eres quien mejor puedes hacerlo. O el único. Nadie va a ser hijo como tú, ni amigo como tú, ni alumno como tú.

+ No estás solo. No te quedes solo. Vives en compañía. Muchas personas queremos cuidar de ti, ayudarte a crecer mucho, servir para que descubras capacidades que a lo mejor ni crees que tienes. ¿Te dejas acompañar y querer?

+ Mejorar siempre. Cada día cambia. Todos los días son diferentes. Nosotros tampoco somos los mismos. ¿Mejoramos? ¿Nos acercamos cada día un poco más al bien? ¿Cómo se hace esto? ¿Qué puedes hacer hoy?

EnCUARESMA 1ºESO
Marianistas

Mejorar-me

Gran parte del problema de Juan, Laura, Raúl, Inés y todos los demás compañeros de su clase es que creían que eran perfectos. Como ellos no hacían nada mal -por sí mismos- siempre encontraban excusas: las circunstancias, el tiempo, la exigencia, la dificultad, que costaba más de lo que esperaban, que otros habían dicho, que no habían atendido, que se les pasó. O, cuando las cosas se ponían feas de verdad, había sido culpa de otros o todos habían hecho lo mismo, por eso se habían confundido. Nadie les había dado la oportunidad de probar a reconocer sus errores con paz, y mejorar. Nadie les había dicho que eran imperfectos, pero que podían buscar lo mejor. Nadie se había sentado con ellos a hablar tranquilamente de cómo lo vivían, de cómo se veían. ¡Y de cómo veían a los demás!

Piensa en tres momentos en los que hubieras preferido decir la verdad y que alguien te animara a seguir adelante, en lugar de hacer como si nada hubiera pasado. ¿No crees que hubieras crecido más? ¿Qué hubieras aprendido y en qué serías mejor si lo hubieses corregido?

Momento	En qué hubieras aprendido más

Todos cometemos errores, nos equivocamos, lo intentamos y no llegamos, nos esforzamos y nos frustramos cuando no nos salen las cosas como quisiéramos. Todos. Todos. Pero no todos respondemos igual en estas circunstancias. Seguro que ya lo sabes. Unos piden perdón, otros se encierran en sí mismos y quieren defenderse. Incluso sabiendo que han

hecho daño. Unos intentan que no vaya a más, otros le dan vueltas y vueltas y les cuesta seguir adelante y ver otras cosas. Incluso sabiendo, porque lo saben, que ese camino no ayudará a solucionar las cosas. Unos buscan una solución y ofrecen posibilidades, otros solo se quejan, protestan y se enfadan más y más. Incluso sabiendo que están bloqueados, les cuesta pedir ayuda o dejarse ayudar. Si tuvieras que dar un consejo a un amigo o amiga que está mal por algo que ha hecho, ¿qué le dirías? ¿No pasa nada o intenta hacer algo para solucionarlo? Escríbelo con tus palabras.

--

Como a todos nos pasan este tipo de cosas, y nos damos cuenta a la perfección de que no lo hacemos todo bien, ¿pensamos entonces que no valemos para nada, que no hay nada que hacer y nos rendimos? Piensa lo que ocurre con alguien que responde así. Si se queda bloqueado y dándole vueltas a su fracaso, ¿qué le ocurre? ¿No se queda parado y sin moverse? ¿No ves que, aunque haya ocurrido algo malo o hayas hecho algo que te ha dañado, todavía puedes hacer algo si no te quedas paralizado? ¿Qué personas son las que te ayudan más en estos momentos? ¿Qué te dicen?

Jesús se encontró un día con unos pescadores. Usaban una red que lo atrapaba todo. Por donde pasaban, recogían algo y cargaban con la red. Así

no había manera. Pescaban lo bueno y lo malo, lo que querían y lo que no. No tenían otra forma de hacer. Pero luego llegaban a puerto y se ponían a seleccionar bien y escoger lo que les daba de comer, lo que servía para sus familias, lo que les hacía ganarse la vida. Si tú tuvieras que hacer ese trabajo con alguien, poniéndote a seleccionar, ¿con quién lo harías? ¿Con tus amigos, con tu familia, con tus profesores? ¿Con todos? ¿En qué te pueden ayudar cada uno para seleccionar bien? ¿Qué te aporta cada uno?

Amigos	
Familia	
Profes	

No termina aquí la historia. Después de estar un rato revisando lo que habían pescado llegan a la conclusión de que no han cogido nada. ¡Qué fracaso! ¡Qué frustración! ¿Cómo se puede sentir alguien que ha trabajado mucho y no ha conseguido nada? ¿Qué le dirías tú a una persona que vive así...?

Aburrimiento, sin ganas
Soledad, sin apoyos
Cansancio, sin fuerzas

Sin embargo, Jesús los escoge a ellos. Los pescadores están eligiendo peces para quedarse con los buenos. Y Jesús los escoge a ellos, que están frustrados y cansados. Los llama a ellos para estar con él y seguirlo. Lo dejan todo. Todos se quedaron sorprendidos. ¿Por qué nosotros?